

Formación de promotores juveniles



Lic. Mayra Rodríguez Lauzurique

Psicóloga
Experta Universitaria en Educación Sexual
Centro Nacional de Educación Sexual

En las investigaciones realizadas en Cuba y en otros muchos países, se ha constatado una elevada demanda de información para la población joven sobre sexualidad humana.

La tercera parte de la población cubana es joven (Anuario Estadístico 1989), siendo una fuente de preocupación la educación de la sexualidad de estos, pues el desconocimiento y la desinformación trae aparejado prácticas sexuales desordenadas e irresponsables, así como actitudes prejuiciadas que alteran el adecuado desarrollo de la personalidad y la calidad de vida.

Dada la complejidad de esta etapa evolutiva, hay que tener en cuenta con más énfasis que la transmisión de los conocimientos e

informaciones acerca de la sexualidad debe hacerse con métodos y procedimientos no tradicionales, propiciando actividades relacionadas con la vida cotidiana, de modo que los receptores de estas acciones educativas puedan llegar a conclusiones propias acerca de la temática tratada y siendo sus mismos compañeros de grupo los mejores emisores de esta información.

El joven multiplicador debe, ante todo, ser una persona a la que le agrade este aspecto de la educación y que tenga interés en transmitirla, debiendo inspirar respeto, confianza y discreción, debiendo saber escuchar a los otros y estimular la libertad de expresión.

La formación de multiplicadores implica la utilización de metodologías

alternativas de trabajo que permitan, por una parte, modificar actitudes y conductas hacia la sexualidad y, por otra, lograr la suficiente preparación de estos jóvenes en temas relacionados con la educación de la sexualidad, de manera que puedan facilitar la preparación de otros grupos juveniles como multiplicadores y efectuar talleres de capacitación que sirvan como espacio de reflexión en relación a la educación sexual y que su acción genere nuevos radios de acción.

La formación de promotores incluye diferentes etapas:

-Evaluación y diagnóstico de los participantes, teniendo en cuenta actitudes y conocimientos.

-Ofrecimiento de información

REFLEXIONES



-Trabajo práctico conjunto entre el coordinador y los multiplicadores (sin la presencia del coordinador).

-Evaluación de los participantes.

-Actividad independiente con atención sistemática del coordinador.

De esta forma aspiramos a lograr una salud sexual, no sólo relacionada con el bienestar físico sino también con el psíquico, por lo que es necesario lograr que la información que se transmita sea adecuada, con una orientación tanto a nivel biológico como psicológico y social, para de esta forma contribuir a fomentar actitudes positivas de respeto y responsabilidad, que le permitan al individuo ser capaz de vivir su sexualidad de manera sana, satisfactoria y placentera, es decir, una sexualidad feliz y enriquecedora. □

BIBLIOGRAFIA

- Aller Atucha, L.M.: «Sexualidad Humana. Una Aproximación Ideológica y metodológica. Lima, Perú, 1988
- Cano López, A.M.: «Sexualidad, un mundo de posibilidades» Editora Política, Cuba, 1993
- Colectivo de Autores: «Sexualidad Humana. Manual para Facilitadores. SIAP, La Paz, Bolivia, 1994
- Curso Superior de Sexología Pedagógica: «Bases para una educación sexual alternativa». Babilonia, 1989
- Masters, W. H., Johnson, V. E., Kolodny, R.C.: «La Sexualidad Humana». Barcelona, Edit. Grijalbo
- IPPF. Región Hemisferio Occidental: «Sexualidad Humana y Relaciones Personales», 1978
- Fernández Manuel, A.: «Conocimientos y actitudes sexuales de escolares y adolescentes», 1989
- Mederos Machado, M.: «Para educar la Sexualidad». Editora Política, Cuba, 1993
- Monroy de Velasco, A.: «Salud, Sexualidad y Adolescencia» Centro de Orientación para Adolescentes (CORA), México, 1985
- Sacristán Gimérico, J., Gómez Pérez, A.J.: «Comprender y transformar la enseñanza», 1992
- Cavalcanti, R.: «Saúde Sexual e reproductiva. Encinando a ensinar».
- Schulz y Williams: «Programación de objetivos en la educación sexual», 1969